EL CUENTO DEL CANTERO

Sobre motivación. El para qué.

Centro autorizado por la Consejería de la Comunidad de Madrid – Registro nº CS 9472

Cuenta la leyenda que un viajero francés realizaba a caballo el Camino de Santiago y que al pasar cerca de Miranda de Ebro, en la confluencia de las provincias de Vitoria, Logroño y Burgos, avistó una cantera. Observador atento, se quedó perplejo al contemplar a tres canteros que afanosos realizaban el mismo trabajo, **el mismo trabajo**, con actitud bien diferente entre los tres. Detuvo su montura y observó más atentamente para intentar comprender qué hacía que cada uno se condujera de mantera tan dispar. El primer cantero, se paraba constantemente durante la realización de su trabajo, se quejaba, vociferaba y maldecía asqueado. El segundo, se mostraba silencioso, ensimismado, y como el anterior, utilizaba las herramientas propias de los canteros, cincel, escoplo y martillo, para dar forma a la enorme piedra arrancada de la tierra. Sus paradas no iban acompañadas de quejas, sólo de una atención concentrada para comprobar la calidad de su propio trabajo. El tercer cantero, como los anteriores, también cincelaba, también comprobaba pero… entonaba una alegre canción, ensimismado en su trabajo. Sus paradas de comprobación iban acompañadas de gestos claros de interpretar: se sentía satisfecho de lo que hacía.

La aparente disonancia, hacia que el viajero francés se fijara con más ahínco en los canteros, tratando de medir cualquier gesto o circunstancia que le diera la clave de sus comportamientos. Nada. Pasado el tiempo se rindió. No comprendía, así que decidió preguntarles.

Se dirigió al primer cantero y le pregunto: ¿qué hace usted? El cantero le miró de soslayo escéptico del interés del francés. Le explicó entre dientes que pasaba, del alba al anochecer, la jornada haciendo lo mismo, día a día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año. Maldecía su suerte.

El segundo se sorprendía de la pregunta, -¿que qué hago?- y le explicó como daba forma a las piedras que le traían más arriba. Se preocupaba de forma casi obsesiva que quedara de forma cúbica. Y diciendo esto, continúo.

El tercer cantero, ya le esperaba; lo recibió con una sonrisa; y antes de que el francés pudiera decir nada, se anticipó contestándole con evidente satisfacción: "estamos construyendo la Catedral de Burgos", y siguió con su trabajo y sus cantos.

La actitud de los canteros nos da un claro ejemplo de donde focalizarse en el trabajo. En el caso del primer cantero estaba en el **QUÉ.** Conocía su trabajo, que repetía monótonamente día a día. Se encontraba saturado, atado a su mala suerte. No veía más allá, no tenía sentido de equipo, de singularidad… no tenía sentido el trabajo que hacía, excepto el de ganar un sueldo. El segundo cantero estaba en el **CÓMO.** Centrado en la perfección de su trabajo, pasaba día tras día en su trabajo pero a diferencia del anterior se centraba en la singularización propia de un trabajo artesanal, la satisfacción de hacer bien su trabajo. El tercer cantero estaba en el **PARA QUÉ.** Tenía además de lo anterior, la capacidad de singularidad, de reconocimiento, de visión de futuro, el propósito de la tarea, más allá de la tarea en sí misma. Siendo este último la clave de la auto motivación.

Autor desconocido
Cuentos y leyendas populares

Centro autorizado por la Consejería de la Comunidad de Madrid – Registro nº CS 9472